

MARIATEGUI, AMAUTA Y LA VANGUARDIA LITERARIA

Mirla Alcibíades

I

En una entrevista de junio de 1925 José Carlos Mariátegui declaraba que entre sus proyectos inmediatos se podía contar la preparación de una revista crítica a la que pensaba llamar *Vanguardia*, con la intención de que fuera la “revista de los escritores y artistas de vanguardia del Perú y de Hispano-América”¹. En septiembre del siguiente año parece materializarse su proyecto cuando inicia la publicación de un mensuario al que llamó *Amauta* —María Wiese recuerda que por sugerencia del pintor José Sabogal—². *Amauta*, sin embargo, trasciende lo que parece haber sido la intención primaria de una revista artístico-literaria, al ampliar su horizonte intelectual con la incorporación de una serie de artículos sobre temas diversos (económicos, políticos, educacionales, históricos, antropológicos, etc.) que, lejos de invalidar el proyecto de una revista artístico-literaria, muestran el fenómeno artístico en una nueva dimensión.

Estos artículos se integran a *Amauta* con el objeto de ayudar a entender en su complejidad el proceso renovador de las letras y las artes peruanas y continentales, como parte del proceso renovador global que se desarrolla en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial. En su mayoría son la expresión de un sentimiento de ruptura, de un descontento, de una inquietud en todas las manifestaciones de la vida social, tanto en lo económico, lo social, lo político y lo cultural. En conjunto enuncian la negación de un sistema y la búsqueda de una renovación. Su ubicación en *Amauta* puede perfectamente entenderse como un aporte a la comprensión, a la integración del proceso renovador de las letras y las artes hispanoamericanas al interior de un proceso mayor de cuestionamiento a la estructura y organización social aceptadas como válidas hasta ese momento. Disciplinas como la sociología, la economía, la filosofía,

1. Publicado en: *Variedades*, Lima, 6 de junio de 1925. Recogido en: *La Novela y la Vida, Obras Completas*, vol.4, Lima, Biblioteca Amauta, 5ta. ed. 1974, p. 145.

2. Cf. José Carlos Mariátegui. *Etapas de su vida, Obras Completas*, Lima. Biblioteca Amauta, vol. 10, 3era. ed., 1971, p. 38.

etc., se convierten, por consiguiente, en materias para-literarias que, antes que negar la orientación artístico-literaria de *Amauta*, contribuyen a reafirmarla dentro de una perspectiva que rompe con el espiritualismo inmanentista y busca un enfoque materialista y dialéctico. Con su revista Mariátegui puso en práctica lo que asegurara en un momento:

Soy un convencido asertor de la tesis de que el arte y la literatura no tienen una existencia independiente y autónoma. Los considero subordinados a un conjunto complejo de factores histórico-económicos, sociales, políticos, espirituales³.

Entre el proyecto de *Vanguardia* y la publicación de *Amauta*, media la aparición de un boletín bibliográfico editado bajo el título de *Libros y Revistas*. Este boletín tuvo vida autónoma en sus dos primeros números —correspondientes a los meses de febrero y marzo-abril de 1926—; a partir del número tres se incorpora como una sección fija de *Amauta*. Según afirmación de Alberto Tauro, *Libros y Revistas* “tenía por objeto difundir la importancia de las Ediciones Minerva y pulsar la receptividad cultural del ambiente⁴”.

El subtítulo que lleva esta publicación inicial (“Bibliografía, Crítica, Noticias Literarias, Científicas y Artísticas”) definía su interés, pero en la práctica la información científica cede casi todo su espacio a la bibliografía, la crítica y las noticias literarias. En esta marcada inclinación hacia lo literario, inclinación explícitamente manifiesta en su presentación donde declaraba: “*Libros y Revistas* estudiará y reseñará el movimiento literario contemporáneo”⁵. podemos ver que se acerca más al programa original de *Vanguardia*, tal como se esboza en la entrevista antes citada. Quizás *Libros y Revistas* sirvió a Mariátegui para sondear las posibilidades de recepción de una revista de mayor amplitud, y sólo entonces edita *Amauta*.

Los objetivos y la función de *Amauta* no pueden ser adecuadamente comprendidos si no se le considera como parte de un programa general de trabajo que se propone Mariátegui, originado en una concepción de la vida social peruana en su conjunto a partir de la lucha de clases. En este sentido, *Amauta* representa la oposición en el plano artístico e intelectual, a la organización político-social representada por el gamonalismo y la oligarquía.

Mariátegui estaba convencido de que la problemática económico-social del Perú tenía sus raíces más profundas en la explotación de la gran masa de campesinos indígenas por un reducido sector de gamonales y oligarcas. Buscando la salida a esta situación se propuso contribuir a la organización de un amplio movimiento clasista y para ello concibió la estrategia de impulsar tres grandes frentes

3. En: *Temas de Educación, Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 14, 3era. ed., 1975, p. 121.

4. En: *Amauta y su influencia, Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 19, 3era. ed., 1974, p. 11.

5. *Libros y Revistas*, I, 1, Lima (febrero de 1926), p. 1.

para la lucha de clases: el sindical, el político-doctrinario y el intelectual⁶. A ello obedece la actividad que lleva a constituir la Confederación General de Trabajadores del Perú en 1929, el Partido Socialista Peruano en 1928 y *Amauta* y *Labor* en 1926 y 1928 respectivamente.

Antes de estructurar la organización del movimiento clasista desde estos tres frentes abona el terreno propiciando y promoviendo el proyecto del Frente Unico. Las aspiraciones del Frente Unico se conocen desde 1924 cuando Mariátegui manifiesta que, en las jornadas de enfrentamiento al gamonalismo y la oligarquía, el primer paso debía ser “suscitar en la mayoría del proletariado peruano conciencia de clase y sentimiento de clase”⁷. El Frente Unico no fue un movimiento estrictamente clasista, fue un movimiento que aceptó en sus filas a todo aquel que se sintiera en “el deber de luchar contra los ataques y las represiones reaccionarias”⁸ de la oligarquía conservadora, dentro de él debía cumplirse con el deber de luchar por “las reivindicaciones de la esclavizada y oprimida raza indígena”⁹.

Los primeros 16 números de *Amauta* responden a la exigencia del Frente Unico y fueron programados por Mariátegui para cumplir su propósito de precipitar el “fenómeno de polarización y concentración”¹⁰ del movimiento clasista. En el número 17 la primera jornada se considera satisfecha; en el “Aniversario y Balance” admite haber sido hasta ahora “una revista de definición ideológica”¹¹ y a partir de este número declara sin ambages su integración al movimiento clasista:

La primera jornada de *Amauta* ha concluido. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la “nueva generación”, de la “vanguardia”, de las “izquierdas”. Para ser fiel a la Revolución le basta ser una revista socialista”¹².

El movimiento clasista aspiraba dar cabida, dentro de la dinámica social del Perú, a la marginada clase campesina-indígena. Mariátegui llega a concluir que la

6. Esta tesis mariateguiana de organizar la lucha en favor del campesinado indígena desde estos tres frentes era propuesta ya por Federico Engels en 1874 cuando, al recapitular el desarrollo del movimiento obrero alemán, aprobaba el modo cómo había logrado aprovechar las ventajas de su situación: “Por primera vez desde que existe el movimiento obrero, la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas). En este ataque concéntrico, por decirlo así, reside precisamente la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán”, Cf. “Prefacio” a *La Guerra Campesina en Alemania*, en: Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, vol. II, 1976, p. 180.

7. En: *Ideología y Política, Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 13, 10a. ed., 1979, p. 108.

8. *Idem*.

9. *Idem*.

10. “Presentación de *Amauta*”, *Amauta*, I, 1, Lima (septiembre de 1926), p. 1.

11. “Aniversario y Balance”, *Amauta*, III, 17, Lima (septiembre de 1928), p. 1.

12. *Idem*, p. 2.

idea de un Perú integral, en el que participen y tengan peso efectivo todos los sectores sociales que pudieran conformarlo, choca y se opone a lo que realmente se da en la práctica; el Perú se le presenta como “una nacionalidad en formación. Lo están construyendo sobre los inertes estratos indígenas, los aluviones de la civilización occidental”¹³. Con el Frente Unico inicia el trabajo de formación de esa peruanidad que veía inexistente. En el Perú —observó—, a partir del período de la Conquista, la oposición entre los fundamentos del Inkario y los de la Colonia ha mantenido su vigencia. El elemento indígena perdió, desde ese momento, toda posibilidad de evolución y desarrollo en virtud de que se opera un proceso en el que solamente se aceptan como válidos los principios y directrices emanados del mundo colonial español.

En la República la oposición Inkario/Colonia sigue definiendo la realidad peruana. Con el advenimiento de la burguesía al poder económico y político, la transformación del patrón económico colonial al régimen económico capitalista no se produce, la burguesía capitalista se vio imposibilitada de anular la dicotomía mencionada:

El mayor cargo contra la clase dominante de la república es el que cabe formularle por no haber sabido acelerar, con una inteligencia más liberal, más burguesa, más capitalista de su misión, el proceso de transformación de la economía colonial en economía capitalista”¹⁴.

Para Mariátegui la supervivencia del patrón económico feudal en muchos de los países hispanoparlantes impidió, de una parte, la formación y desarrollo de estas realidades nacionales como tales, y de otra, y como consecuencia de la anterior, la articulación de un conglomerado internacional de países de habla hispana. “En la historia (. . .) —aseguró— la nación precede a toda sociedad de naciones”¹⁵.

En nuestro continente el capitalismo reprodujo, en escala supranacional, su inhabilidad para anular la supervivencia de la economía feudal. Planteado así el problema Mariátegui sostuvo que:

El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América Latina, de edificación de una economía emancipada de las taras feudales”¹⁶.

En el trabajo de preparación de un sistema internacional de naciones hispanoamericanas Mariátegui consideró válida su participación al contribuir a eliminar la supervivencia de la economía colonial y proponer la entrada del amplio sector de campesinos indígenas, ignorados por la política colonialista, a la diná-

13. *Peruanicemos al Perú, Obras Completas*, Lima Biblioteca Amauta, vol. 11, 3era. ed., 1975, p. 26.

14. *Ideología Política*, ed. cit., p. 32.

15. *Temas de Nuestra América, Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 12, 5ta. ed., 1978, p. 14

16. *Ideología y Política*, ed. cit., p. 25.

mica social del Perú. Para alcanzar este propósito, y viendo la ineficacia del sistema económico capitalista en su país y el resto del continente, propuso su “explícita parcialidad revolucionaria o socialista”¹⁷.

El primer número de *Amauta* se abre con una presentación donde se define su significación, búsquedas y orientación. Aquí encontramos expuestas, muy sucintamente, las ideas capitales que sirven de encuadre al marco conceptual que apoya el pensamiento mariáteguiano. Los numerosos artículos, así como la selección de todo el material que configura cada número de la revista concurren a enriquecer y ampliar el sentido de cada uno de estos principios rectores de su actividad intelectual enunciados, en apretadas frases, en el primer número publicado.

Estas ideas capitales las podemos hacer coincidir con cuatro ejes temáticos que exigen se les enumere respetando un necesario orden que permita apreciar la dialéctica de su concepción y desarrollo. Estableciendo este orden podemos estudiar en *Amauta* —y/o en José Carlos Mariátegui— cuatro aspectos que pudieran rotularse: 1) Internacionalismo. 2) Peruanidad. 3) Movimiento de Renovación. 4) Objetivo de *Amauta*.

El modo de producción capitalista —recuerda el director de *Amauta*— genera un proceso de unificación económica y cultural, de comunidad de ideas y aspiraciones nunca antes conocido en la civilización occidental. Mariátegui pudo apreciar la realidad de esta organización internacional de la humanidad a través de la práctica capitalista del librecambio en la industria y el comercio: “Cuando se averigua su origen histórico, el internacionalismo resulta una emancipación, una consecuencia de la idea liberal. . .”¹⁸. Estudió este internacionalismo generado por la práctica capitalista del comercio, como tesis fundamental previa a cualquier intento de explicación de los problemas y realidades nacionales; lo vio no como una idea o un sentimiento, lo valoró como un hecho histórico real:

La civilización occidental ha internacionalizado, ha solidarizado la vida de la mayor parte de la humanidad. Las ideas, las pasiones, se propagan veloz, fluida, universalmente.

Cada día es mayor la rapidez con que se difunden las corrientes del pensamiento y de la cultura. La civilización ha dado al mundo un nuevo sistema nervioso¹⁹.

17. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 2, 43a. ed., 1980, p. 233.

18. *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy, Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 3, 4ta. ed., 1970, p. 53.

19. *Idem*, p. 51. Al internacionalismo capitalista opone Mariátegui el internacionalismo proletario: “Hay un internacionalismo socialista y un internacionalismo burgués, lo que no tiene nada de absurdo ni de contradictorio. (. . .) El librecambio, como idea y como práctica, fue un paso hacia el internacionalismo, en el cual el proletariado reconocía ya uno de sus fines, uno de sus ideales. Las fronteras económicas se debilitaron. Y este acontecimiento fortaleció la esperanza de anular un día las fronteras políticas”. *Loc. cit.*

La conciencia de esta situación despierta su interés por el estudio de "los grandes movimientos de renovación —políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos"²⁰. La inquietud común que pudo observar en los países pertenecientes a la civilización occidental alcanza a explicar, de un lado, el criterio que privó en la selección de los temas desarrollados en el Programa de las Conferencias de la Universidad Popular²¹ —orientados a divulgar la situación política, social, económica de Europa e Hispanoamérica—; y del otro, la acogida que tuvo en *Amauta* la colaboración de escritores y artistas europeos —Shaw, Barbusse, Rolland, Unamuno, etc.—. La expresión: "Todo lo humano es nuestro"²² se convierte en su revista en la frase de orden.

El saberse partícipes de un movimiento de renovación internacional impone la urgencia de definir lo nacional. Se tiene la idea del contacto, cada vez mayor, del Perú con las preocupaciones e inquietudes mundiales. Mariátegui expresa su punto de vista en tal sentido cuando precisa:

El Perú contemporáneo tiene mayor contacto con las ideas y las emociones mundiales. La voluntad de renovación que posee la humanidad se ha apoderado, poco a poco, de sus hombres nuevos. Y de esta voluntad de renovación nace un urgente y difusa aspiración a entender la realidad peruana²³.

La "voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo"²⁴ da sentido al título de la revista que se ampara en la más profunda tradición incaica, al mismo tiempo que nos plantea la importancia que adquiere el abordaje del tema indígena y que particulariza el trabajo intelectual de *Amauta*.

La tesis de la reflexión sobre la peruanidad se articula con la idea de renovación. Este anhelo de renovación se plantea en oposición a la actitud, calificada de conservadora, de quienes postulan como válidos el orden oligárquico que se pretende superar²⁵. Mariátegui logra apreciar la confusión de respuestas que se

20. "Presentación de *Amauta*", loc. cit.

21. Reunidas en *Historia de la Crisis Mundial, Obras Completas*. Lima, Biblioteca Amauta, 4ta. ed., 1973, pp. 11-171.

22. "Presentación de *Amauta*", loc. cit.

23. *Peruanicemos al Perú*, edic. cit., p. 50.

24. "Presentación de *Amauta*", loc. cit.

25. Mariátegui prefiere hablar de tradicionalistas o pasadistas para referirse a quienes quieren definir el pasado —la tradición— "como un conjunto de reliquias inertes y símbolos extintos. Y en compendiarla en una receta escueta y única", en: *Peruanicemos al Perú*, Edic. cit., p. 118. Los tradicionalistas peruanos, asegura, fijaron su meta intelectual y política en el Virreynato: "Lo nacional, para todos nuestros pasadistas, comienza en lo colonial. Lo indígena es en su sentimiento, aunque no lo sea en su tesis, lo pre-nacional. El conservantismo no puede concebir ni admitir sino una peruanidad: la formada en los moldes de España y Roma (. . .). El Perú, como se lo representa esta gente, no desciende del Inkario autóctono: desciende del imperio extranjero que le impuso hace cuatro siglos su ley, su confesión y su idioma", *Idem*, p. 73.

ofrecen como salida efectiva a la situación de transición planteada; llega a percibir que el lazo común que las une se patentiza en la actitud cuestionadora —por eso vacila en aplicarles un nombre genérico que las englobe a todas y opta por resumirlas en un etcétera: “A los fautores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc.”²⁶—. Estas diferencias ideológicas son²⁷, en última instancia, las que se proponen eliminar. La conciencia de su participación en este proceso renovador define el objetivo de la revista que, como ya señaláramos, en sus primeros 16 números se interesa por realizar un trabajo de acercamiento entre los sectores que luchan por la transformación social. Habrá quienes, indiferentes a esta situación de evidente conflicto, pretendan mantenerse al margen del problema planteado; este desinterés ante un debate que involucra a todos los sectores sociales, apunta Mariátegui, resulta la intervención de un tercer elemento de discusión en un enfrentamiento polarizado entre dos fuerzas: conservantismo y renovación. Los defensores del agnosticismo olvidan que, en ese momento, “toda intervención de un tercer elemento tiene que operarse en beneficio de la clase conservadora”²⁸.

26. “Presentación de *Amauta*”, loc. cit.

27. Mariátegui no usó el término ‘ideología’ como categoría válida para una apreciación marxista de los fenómenos sociales. Al estudiar la dimensión y alcance del término en: *La Ideología Alemana* Nelson Osorio distingue un primer sentido que “forma parte de un contexto en que la oposición se establece entre “ideología” “ciencia real y positiva”. El otro sentido surge de un contexto diferente, en el que la oposición no reviste primariamente connotaciones valorativas sino distintivas: se reduce a oponer “formas ideológicas” a “condiciones económicas de producción”. En otras palabras “ideología” “estructura económica”, (Cf. Nelson Osorio, “Las ideologías y los estudios de la literatura hispanoamericana”, *Casa de las Américas*. XVI, 94, La Habana (enero-febrero de 1976, p. 65). Esta dualidad del término no la encontramos en Mariátegui ya que éste no tuvo oportunidad de conocer *La Ideología Alemana* —Eric J. Hobsbawm nos recuerda que su publicación en Europa ocurrió en 1932 (dos años después de la muerte del director de *Amauta*): “(. . .) Tanto *La Ideología Alemana* como los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, fueron editados en 1932, aunque aún hubo que esperar mucho tiempo para su traducción íntegra. “Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels”, en VVAA: *Historia del Marxismo*. Barcelona: Ed. Bruguera, 1980, t. 2, p. 305.

Podemos aventurar la tesis de que la carencia del o los sentidos que dieran al término Marx y Engels obliga a Mariátegui a recurrir a sustitutos tales como: “mito”, “religión”, “fe”; en un intento por precisar el sentido que confirió Mariátegui a la palabra “mito”, Yerko Moretic asevera: “Para Mariátegui, “mito” es un anhelo intenso, un ideal entrañable, una idea superior encarnada en las masas y, así, motriz de su actividad; el “mito” es una esperanza colectiva, un sueño factible, el entusiasmo en torno a un objetivo radical del bien común. “Mito” fue para la burguesía revolucionaria la democracia representativa, el liberalismo; “mito”, su consigna de “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, “Mitos” fueron también la Razón y la Ciencia Omnipotentes” (en: *José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1970, p. 169).

Un estudio sobre el problema de la ideología en José Carlos Mariátegui podría iniciarse considerando el trabajo de Bukharin publicado en el número 25 de *Amauta*, en él Bukharin se propone “separar las nociones ideología y superestructura, tomando esta última como noción más amplia y general. Las ideologías son. los sistemas de ideas, de sentimientos, de imágenes, de normas, etc. La superestructura abarca todavía muchas otras cosas”; “Breves notas sobre el problema de la teoría del materialismo histórico”, *Amauta*, III, 25, Lima (julio-agosto de 1929), p. 41.

28. *Historia de la Crisis Mundial*, edic. cit., p. 136.

Los que participan en este proceso renovador tienen en común el deseo de superar el orden político, filosófico, económico, social y artístico que ha perdido efectividad real. Otro rasgo que los acerca es el deseo de ayudar a la formación de un Perú nuevo, pero, advierte Mariátegui, hay diferencias de opinión en la formulación de un programa conjunto. Para estructurar un punto de vista unitario se necesita, como paso previo, abrir el debate, dar curso a la polémica. El objetivo inicial de *Amauta* no fue “imponer un programa ni un criterio sino (. . .) elaborarlo, con el aporte de todos los hombres dignos de participar en esta empresa”²⁹.

Así queda resumido el modo cómo entendió Mariátegui el papel del intelectual en ese primer momento del intercambio de ideas y puntos de vista; éste, desde el campo de trabajo que le es propio, ha de comprender que “su misión, a este respecto, debe contentarse con la aportación de elementos de crítica, investigación y debate”³⁰. Esta manera de entender el trabajo intelectual explica el amplio espacio que concedió en su revista a la discusión y la polémica; sirvan como ejemplo, para citar algunos casos, el desacuerdo entre Magda Portal y Miguel Angel Urquieta, originado por unas afirmaciones de la primera en el número 5 de *Amauta*; la oposición de Martín Adán al poema de Enrique Peña Barrenechea “Elogio a Miss Backer”, aparecido en el número 13 del mensuario limeño; la réplica de Mariátegui a Alberto Hidalgo en el número 16; la tan citada polémica entre Mariátegui y Luis Alberto Sánchez, de la que conocemos en *Amauta* la posición y puntos de vista de su director, etc.

Con mucha insistencia Mariátegui repite en sus escritos que el estudio de la realidad nacional debe comenzar por el estudio del hecho económico —recordemos que el primero de los ensayos de su obra capital: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* se centra en el estudio de la evolución de la economía del Perú. Al final deberá concluirse que en la base de la problemática social peruana se encuentra la existencia del problema indígena. Situar en el indio todo el sentido del conflicto económico explica la nueva acepción que adquiere la palabra *Amauta*: se pretende lograr la incorporación efectiva del elemento indígena en la dinámica política, social y económica del Perú contemporáneo.

II

Mariátegui no se propuso estudiar la proyección continental del movimiento vanguardista de las letras y las artes hispanoamericanas; al incorporar la vanguardia peruana al trabajo político de reconstrucción nacional postergó la tesis de la hispanoamericanidad ya que consideró que la idea de un sistema de naciones hispanoparlantes, como veíamos anteriormente, debía ser el resultado de la suma de naciones económica y socialmente desarrolladas —condición que, decía, no llegaban a satisfacer la mayoría de las comunidades nacionales de Hispanoaméri-

29. “Nota Polémica”, *Amauta*, II, 6. Lima (febrero de 1927), p. 29.

30. *Ideología y Política*, edic. cit., p. 176.

ca. La colaboración permanente en *Amauta* de escritores y artistas de vanguardia del continente —citamos el caso de Huidobro, Neruda, Borges, Hugo Mayo, Emilio Pettoruti, etc.— se explica por el afán de su director de dar testimonio de la existencia del movimiento renovador artístico-literario en los diferentes países del continente.

Al iniciar el estudio de la vanguardia literaria y artística, el interés de Mariátegui se dirige a la vanguardia europea y, con mayor énfasis, a la vanguardia peruana. En un primer momento, observa, ambas literaturas tienen en común el hecho de formar parte de un malestar que se proyecta a todos los órdenes de la existencia humana³¹. La presencia de este malestar permite que se hable de una crisis mundial cuya génesis sitúa Mariátegui en Europa a partir de la Primera Guerra Mundial, el triunfo del socialismo en Rusia y la caída de las monarquías de la Europa Central³². En Hispanoamérica, puntualiza, la crisis sufre el contagio de Europa —la crisis espiritual que provocan la guerra mundial y la revolución rusa—, pero además de la influencia europea la realidad americana encuentra una justificación propia que alienta esta situación de malestar.

La relación del hombre hispanoamericano con su entorno social comienza a variar presionada por la oferta de cambio que propone el nuevo orden económico que emerge³³. Mariátegui percibió la realidad de este momento particularmente cuestionador y se preocupó de explicar todas las manifestaciones de la inquietud social en función de este afán de trascender el anquilosamiento eco-

31. Mariátegui no vaciló en aceptar el ocaso de los principios rectores de la sociedad burguesa. No sólo llegó a hablar de una crisis política, económica y filosófica, también habló de una crisis artística: "(La) crisis mundial no es sólo política, económica y filosófica. Es también una crisis artística. No hay sino *recherches*. La época es revolucionaria. Más que una época de creación es una época de destrucción". *La novela y la Vida*, edic. cit., p. 141.

32. Mariátegui vió el espíritu revolucionario de la generación del 19 en Europa como "un reflejo de la situación revolucionaria creada en Europa por la guerra y sus consecuencias, por la victoria del socialismo en Rusia y por la caída de las monarquías de la Europa central", *Defensa del Marxismo. Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 5, 9a edic., 1980, p. 112.

33. Una nueva realidad social comienza a definirse en Hispanoamérica a partir del período histórico que marca la Primera Guerra Mundial —1914–1918—, cuando el control económico que ejercían los países europeos en la América de habla hispana —Inglaterra en primer lugar, Holanda y Francia—, control que fragmentaba la unidad económica continental en parcelas que respondían a los intereses de cada una de estas fuerzas, cede su lugar y da paso a la supremacía de los Estados Unidos de Norteamérica como nueva potencia económica que emerge.

Esta escisión y pérdida de la unidad continental era observada por Mariátegui en un artículo de 1924 en el que afirmaba: "Emancipadas de España, las antiguas colonias quedaron bajo la presión de las necesidades de un trabajo de formación nacional. El ideal americanista, superior a la realidad contingente, fue abandonado (. . .). Pleitos absurdos y guerras criminales desgarraron la unidad de la América Indo-Española. Acontecía, al mismo tiempo, que unos pueblos se desarrollaban con más seguridad y velocidad que otros. Los más próximos a Europa fueron fecundados por sus inmigraciones. Se beneficiaron en un mayor contacto con la civilización occidental. Los países hispanoamericanos empezaron así a diferenciarse". En: *Temas de Nuestra América*, edic. cit., p. 14.

nómico-social a que obligaba la estrechez del régimen oligárquico. Situado en esta perspectiva de enfoque del problema, ubicó el Movimiento de Reforma Universitaria, atraído por su repercusión continental, más allá de su intención puramente académica, en el interior de esta actitud cuestionadora.

El análisis del Movimiento de Reforma Universitaria sirve a Mariátegui de excusa para exponer sus puntos de vista ante el hecho más general y totalizador de lo que llamó el “nuevo espíritu” continental. Le interesa demostrar que ese “nuevo espíritu” no es alentado únicamente por factores foráneos sino que

(. . .) es antes que nada y por sobre todo, un fenómeno social que resulta de otro más general y extenso, producido a consecuencia del grado de desarrollo económico de nuestra sociedad. Fuera entonces error estudiarla únicamente bajo la faz universitaria, como problema de renovación del gobierno de la Universidad, o bajo la faz pedagógica, como ensayo de aplicación de nuevos métodos de investigación en la adquisición de la cultura. Incurriríamos también en error si la consideráramos, como el resultado exclusivo de una corriente de ideas nuevas provocadas por la gran guerra y por la revolución rusa (. . .)³⁴.

Más adelante agrega:

La Reforma Universitaria no es más que una consecuencia del fenómeno general de proletarización de la clase media que forzosamente ocurre cuando una sociedad capitalista llega a determinadas condiciones de su desarrollo económico. Significa eso que en nuestra sociedad se está produciendo el fenómeno de proletarización de la clase media y que la Universidad, poblada en su casi totalidad por ésta ha sido la primera en sufrir sus efectos, porque era el tipo ideal de institución capitalista³⁵.

Este hecho, unido a la influencia que ejerce la revolución mejicana³⁶ en la atmósfera espiritual del continente, son los dos factores inherentes al proceso histórico social hispanoamericano que valora Mariátegui como los resortes que catapultan el despertar de una nueva conciencia continental.

Mariátegui observa que las manifestaciones de la vanguardia literaria de Europa e Hispanoamérica, por ser expresión de situaciones histórico-sociales diferentes, adquieren características propias que particularizan a una en relación a la otra. En este sentido alega diferencias irreconciliables que obligan a enfocar estas dos literaturas desde ángulos diametralmente opuestos. Su argumentación en este sentido queda asentada cuando asegura:

El futurismo, el dadaísmo, el cubismo, son en las grandes urbes un fenómeno espontáneo, un producto genuino de la vida. El estilo nuevo

34. Mariano Hurtado de Mendoza, citado por José Carlos Mariátegui: *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, edic. cit., p. 126. Publicado también en “La Reforma Universitaria”, *Amauta*, III, 12, Lima (febrero de 1928), p. 4.

35. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, edic. cit., p. 127. También en “La Reforma Universitaria”, loc. cit., p. 4.

36. Cf. *Historia de la Crisis Mundial*, edic. cit., p. 193.

de la poesía es cosmopolita y urbano. Es la espuma de una civilización ultrasensible y quintaesenciada. Es una moda que no encuentra aquí (en Hispanoamérica -M.A.-) los elementos necesarios para aclimatarse. Es el perfume, es el efluvio lírico del espíritu escéptico, relativista de la decadencia burguesa. Esta poesía, sin solemnidad y sin dramaticidad, que aspira a ser un juego, una pirueta, no florecerá entre nosotros³⁷.

En Europa las manifestaciones de la vanguardia literaria son apreciadas, atendiendo a esta perspectiva de análisis, como expresión de la decadencia de la sociedad burguesa³⁸. Mariátegui llamó la atención sobre lo que consideró la progresiva pérdida de los valores alimentados por los principios de la clase burguesa, esta desvalorización marcó, a su juicio, el tono de esta literatura escéptica, mórbida, decadente. Ante esta situación la salida inmediata que encuentra el artista es expresar la descomposición de ese orbe.

Inmerso en un mundo que declina, observa Mariátegui, el intelectual se acoge, en impulso irreflexivo, a la violencia, a la destrucción. La crisis artística fue el impulso que determinó el nacimiento de las corrientes literarias de van-

37. En: *Peruanicemos al Perú*, edic. cit., p. 19. En este sentido es válido recordar ahora la observación de Luis Monguió cuando al estudiar las revistas peruanas aparecidas en 1926-1927 descubre que "(...) la obra de los poetas que en ellas colaboraron revela que buen número de esos escritores, si bien adoptaron las fórmulas técnicas de expresión del vanguardismo, incorporaron en cambio en ellas problemas peruanos económicos, sociales, políticos, que el cubismo, el dadaísmo o el creacionismo hubieran rechazado como ajenos a su concepto de la poesía (...). En casi todas las revistas a que ahora nos referimos (alude a *Flechas*, *Amauta*, *Poliedro*, *Trampolín-Hangar-Rascacielos-Timonel*, *Guerrilla*, *Hurra*, *Jarana*), y en los libros de los mismos años de muchos de los escritores que en ellas colaboraron, se hallan ejemplos de la fusión de las técnicas vanguardistas con las distintas ideologías sociales y políticas, que concluyeron por formar grupos o escuelas literarias": en: *La poesía post-modernista peruana*, México, F.C.E., 1954, pp. 78-79.

38. "La decadencia de la civilización capitalista se refleja en la atomización, en la disolución de su arte. El arte, en esta crisis, ha perdido ante todo su unidad esencial. Cada uno de sus principios, cada uno de sus elementos ha reivindicado su autonomía. Secesión en su término más característico. Las escuelas se multiplican hasta lo infinito porque no operan sino fuerzas centrífugas", en: José Carlos Mariátegui "Arte, Revolución y Decadencia", *Amauta*, I, 3, Lima (noviembre de 1926), p. 1; también en: *El Artista y la Epoca, Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 6, 7a edic., 1979, p. 18.

Ernst Fischer utiliza en dos momentos el término 'decadencia', el primero para definir la corriente, orientación o escuela artística en las cuales: "(...) el arte se ha convertido en aquello que él mismo ha de superar, o sea, en negación de sí mismo por la mera frase, el cliché, la rutina, la hipocresía, la apologética, el fetichismo. "Decadente" serían pues los ajetos tardíos de una época (...)", *Arte y Coexistencia*, Barcelona, Ediciones Península, 1968, p. 235. (Subrayado del autor). Un segundo momento coincide con el uso que Mariátegui atribuye al término cuando lo aplica a la vanguardia europea. Esta es vista como expresión de una realidad aparenial, desvalorizada, fantasmal, en estos períodos despierta, según Fischer, "(...) el predominio de lo violento, espantoso, grotesco; la tendencia a la danza de la muerte y a la mascarada; la percepción de la realidad como una pesadilla. sin sentido ni meta; el sentimiento de una sucesión casual, no causal de los acontecimientos; la separación de sociedad e individuos: la vuelta desde un mundo sentido como caos a lo estrecho, privado, íntimo, con desprecio del mundo y visión apocalíptica", *Idem*, p. 217.

guardia a las que definió con el nombre genérico de literatura “fin de época”³⁹ por cuanto las estudió, no tanto por su fuerza creadora, sino porque, ciertamente, enuncian la decadencia del capitalismo. Las consideró expresión de una época en descomposición, definidas por su negatividad: la protesta.

El sentido revolucionario de las escuelas o tendencias contemporáneas no está en la creación de una técnica nueva. No está tampoco en la destrucción de una técnica vieja. Está en el repudio, en el desahucio, en la befa del absoluto burgués⁴⁰.

En este período caracterizado por el afán de alcanzar una profunda transformación social Mariátegui ve en los escritores vanguardistas “los más grandes artistas contemporáneos”⁴¹ por su irreverencia a todo lo que signifique o se asiente en el solio burgués, pero los ubica en el espacio literario que marca el tránsito de la literatura burguesa —o generada por la burguesía— a la literatura proletaria. Esta transición que marca la literatura “fin de época” le imprime un rasgo de ambigüedad señalado por el vínculo que establece entre el final de una crisis y el comienzo de una reconstrucción:

La literatura europea de vanguardia (. . .) representa la flora *ambigua* de un mundo en decadencia (. . .) En las escuelas ultramodernas se descompone, se anarquiza, y se disuelve el arte viejo en exasperadas búsquedas y trágico-cómicas acrobacias. No son todavía un orto; son, más bien un tramonto. Los celajes crepusculares de esta hora preanuncian sin duda algunos matices de arte nuevo, pero no su espíritu⁴².

Visto entonces que se habla de crisis y de decadencia se plantea la exigencia de hurgar en las causas que, según Mariátegui, la determinan. Varios artículos publicados en 1923, 1925 y 1929 se interesan en abordar este aspecto del análisis. En el primero de ellos alega que la

contradicción entre la estructura política del régimen capitalista y su estructura económica es el síntoma más hondo, más elocuente de la decadencia y de la disolución de este orden social (. . .) Este orden social declina y caduca porque no cabe ya dentro de él el desenvolvimiento de las fuerzas económicas productivas del mundo. Estas fuerzas económicas y productivas aspiran a una organización internacional que consienta su desarrollo, su circulación y su crecimiento⁴³.

En el artículo de 1929 profundiza más en el modo como se ha organizado internacionalmente el capitalismo, termina por concluir que la “sociedad capitalista declina por su incapacidad para organizar internacionalmente la producción.

39. Cf. *Temas de Nuestra América*, edic. cit., p. 106-107: “La literatura europea de vanguardia (. . .) no la llamaremos literatura “fin de siglo” para no coincidir con Eugenio d’Ors. Mas sí le llamaremos literatura “fin de época”.

40. En: *Arte, Revolución y Decadencia*, loc. cit.

41. *El Artista y la Época*, edic. cit., p. 63.

42. *Temas de Nuestra América*, edic. cit., pp. 106-107. (Subrayado mío).

43. *Historia de la Crisis Mundial*, edic. cit., p. 162.

La más irremediable de sus contradicciones es tal vez la existente entre sus exacerbados antagónicos nacionalismos y su economía forzosamente internacional⁴⁴.

La única posibilidad de reemplazo que ofrece Mariátegui para sustituir a la burguesía asoma en el artículo de 1925, esta posibilidad de reemplazo la ve representada en la clase obrera: “La crisis de la democracia⁴⁵ es el resultado del crecimiento y el concentramiento simultáneos del capitalismo y el proletariado. Los resortes de la producción están en manos de estas dos fuerzas. La clase proletaria lucha por reemplazar en el poder a la clase burguesa”⁴⁶.

Para llegar verdaderamente a las últimas implicaciones del fenómeno estudiado, Mariátegui incorpora una categoría al análisis crítico que le permitirá, efectivamente, ir más allá de la mera apreciación estética, de tal suerte la valoración crítica de una obra literaria la hará sobre la base de la toma de conciencia política que asuma el autor en el debate ideológico del momento histórico que determina la aparición del texto. Insiste en hacer mediar, entre el producto literario y la infraestructura social, la posición ideológica del productor.

Lo primero que se debe tener en cuenta, advierte, es que el hombre no escapa al dominio de la esfera social; la cuestión social opera en él ejerciendo una innegable ascendencia. “El intelectual, como cualquier idiota, está sujeto a la influencia de su ambiente, de su educación y de su interés. Su inteligencia no funciona libremente”⁴⁷. Ese lazo indisoluble que se establece entre el intelectual —y en general todo individuo humano— y su entorno social no ofrece otra posibilidad —propone Mariátegui— que tomar la decisión de pensarse y actuar en la certeza de que la participación del individuo social en el proceso de gestación de la nueva estructura político-social que se incuba, coadyuvará en la preparación o el rechazo a la nueva organización social que se aspira alcanzar. Al tomar partido, a favor o en contra, en el debate entre las fuerzas sociales en rivalidad, hace que toda praxis humana se trastoque en actividad política —en el sentido de que obliga a una introspección de sí para indagar el alcance y eficacia del trabajo propio en el interior del conflicto entre los sectores o grupos sociales—. Estas precisiones de Mariátegui en lo tocante al tema literatura-sociedad concluyen con la afirmación de que en esos períodos de crisis

la política deja de ser oficio de una rutinaria casta profesional. En estos períodos la política rebasa los niveles vulgares y domina todos los ámbitos de la vida de la humanidad⁴⁸.

44. *Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*, Lima, Biblioteca Amauta, t. III, vol. 18, 2da. ed., 1977, p. 34.

45. Cf. *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*, edic. cit., p. 31-36. En este artículo hace corresponder la democracia con el Estado demo-liberal burgués.

46. *Idem*, pp. 34-35.

47. *La Escena Contemporánea, Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 1, 9a ed., 1980, p. 155.

48. *Idem*, p. 154.

A partir de estas consideraciones previas logra mensurar el alcance del trabajo intelectual en este período que llamó de crisis política-económica, de esta manera aún en un todo la sensibilidad estética con la sensibilidad histórica:

Así como nadie puede ser indiferente al espectáculo de una tempestad, nadie tampoco puede ser indiferente al espectáculo de una Revolución. La infidelidad al arte no es en estos casos una cuestión de flaqueza estética sino una cuestión de sensibilidad histórica. (. . .) La Inteligencia y el Sentimiento no pueden ser apolíticos. No pueden serlo sobre todo en una época principalmente política. La gran emoción contemporánea es la emoción revolucionaria. ¿Cómo puede entonces, un artista, un pensador, ser insensible a ella?⁴⁹.

Todas estas observaciones inducen a Mariátegui a concluir que las búsquedas formales y la experimentación con la palabra y el lenguaje no dan una idea plena de la modernidad⁵⁰, de la contemporaneidad de espíritu:

No podemos aceptar como nuevo un arte que no nos trae sino una nueva técnica. Eso sería recrearse en el más falaz de los espejismos actuales. Ninguna estética puede rebajar el trabajo artístico a una cuestión de técnica. La técnica nueva debe corresponder a un espíritu nuevo también. Si no, lo único que cambia es el paramento, el decorado. Y una revolución artística no se contenta de conquistas formales⁵¹.

Las búsquedas formales, la irreverencia ante la escritura tradicional deben estar subsumidas a la creencia, opinaba, de que con su trabajo contribuye en el proceso de gestación de la revolución social. Sólo esta disposición del hombre de letras hará posible que se hable de artistas de vanguardia, pues únicamente así podrá sentir el escritor que contribuye con su obra en este cambio. En su apreciación del movimiento surrealista da el ejemplo práctico del alcance de su requisitoria.

Para el director de *Amauta*, de los movimientos o grupos literarios de la vanguardia europea, es el surrealismo francés el único que supera la etapa de la mera experimentación formal. La importancia y significación que confirió al trabajo intelectual de este grupo la homologa, en el terreno político, con la teoría política-económica del comunismo; ambos —suprarrealismo y comunismo— coinciden en el “repudio revolucionario del pensamiento y la sociedad capitalista”⁵². El suprarrealismo propone, desde el plano artístico, un nuevo acercamiento y

49. *Signos y Obras, Obras Completas*, Lima, Biblioteca Amauta, vol. 7, 4ta. edic., 1975, p. 125.

50. La idea de modernidad en Mariátegui debe entenderse como la defensa y la lucha por la transformación social: “El modernismo no es sólo una cuestión de forma, sino, sobre todo, de esencia. No es modernista el que se contenta con una audacia o una arbitrariedad externas de sintaxis o de metro”. En: *Peruanicemos al Perú*, edic. cit., p. 18.

51. “Arte, Revolución y Decadencia”, loc. cit.

52. *El Artista y la Época*, edic. cit., p. 43. Sobre la relación entre el suprarrealismo y el comunismo afirma: “(El suprarrealismo) por su repudio revolucionario del pensamiento y la sociedad capitalista, coincide históricamente con el comunismo, en el plano político”, *Idem*.

una nueva relación con la realidad social, preparando así el camino al realismo verdadero, o infrarrealismo como lo denominó Mariátegui:

El verdadero realismo llega con la revolución proletaria, cuando en el lenguaje de la crítica literaria, el término “realismo” y la categoría artística que designa, están tan desacreditados, que se sienten la perentoria necesidad de oponerle los términos de “suprarrealismo”, “infrarrealismo”, etc.⁵³.

El realismo de la literatura burguesa —Mariátegui prefiere llamarlo pseudo-realismo—:

había habituado a sus lectores a cierta idealización de los personajes representativos del bien y la virtud. En el fondo, el realismo burgués, en la literatura, no había renunciado al espíritu del romanticismo contra el cual parecía renunciar irreconciliable y antagónico. Su innovación era una innovación de procedimiento, de decorado, de indumentaria⁵⁴.

Por eso llama la atención contra el peligro de este encubrimiento que la literatura burguesa, o generada por esta clase social, hace del aparato social. El pseudorealismo, alerta, más que acercarnos por apropiación y conocimiento al mundo, logra un eficaz alejamiento de él; no lo capta en la movilidad de su esencia sino que lo reduce a visiones idealizadas, arquetipizadas, que sirven de apoyatura a los valores y principios defendidos por el grupo social dominante.

Este ocultamiento-alejamiento de la realidad, al ser propuesto con carácter de verdad, crea el prejuicio de lo verosímil⁵⁵; para contrarrestar esta aprehensión falaz del hecho social, Mariátegui propone su teoría del realismo verdadero como única salida válida a esa literatura ‘realista’. Con la aceptación del realismo verdadero el arte quedaría bajo el dominio de la imaginación y la fantasía, que es como decir, si aceptamos esta propuesta, la posibilidad inmediata de conocer y descubrir en su totalidad lo real.

La fantasía, contra el temor y vacilaciones de los que dudan de sus posibilidades y alcances, no tiene posibilidades de emerger de la nada porque, precisamente:

es menos libre y menos arbitraria de lo que se supone. (. . .) En realidad, la imaginación es asaz modesta. Como todas las cosas humanas, la imaginación tiene también sus confines. En todos los hombres,

53. *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*, edic. cit., p. 166.

54. *Idem*.

55. La oposición entre lo verosímil y lo inverosímil la establece al decir que “en lo *inverosímil* hay a veces más verdad, más humanidad que en lo *verosímil* (. . .) El prejuicio de lo verosímil aparece hoy uno de los que más han estorbado al arte. Los artistas de espíritu más moderado se revelan violentamente contra él”, en: *El Artista y la Época*, edic. cit. p. 24.

en los más geniales, como en los más idiotas, se encuentra condicionada por circunstancias de tiempo y de espacio⁵⁶.

Por todo esto Mariátegui ve el suprarrealismo más cercano a la realidad que el realismo: el realismo mutila la realidad al considerar, y dar relevancia, a los valores que justifica la hegemonía de la clase dominante que lo ha generado —por ejemplo la idea de la existencia ‘natural’ de ricos y pobres—; el suprarrealismo, por el contrario, necesita aprehender en su totalidad la realidad para dar inicio a su batalla “por modificar lo que ve y lo que siente”⁵⁷, necesita, verbi gratia, admitir la contradicción que encierra la idea de la justificación de la existencia de las clases sociales en una sociedad regida por los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad; en tal sentido no puede negarse que el suprarrealismo nace “de la entraña misma de la realidad”⁵⁸.

El valor de la fantasía queda testimoniado en su afán revolucionario por dar sentido a una nueva realidad, por dar impulso a una oposición sistemática, desde la literatura y el arte, a la política y filosofía burguesas.

Como señaláramos con anterioridad, encontramos que en el autor de los 7 *ensayos* su aproximación crítica al fenómeno de la vanguardia literaria en Perú se inscribe en el interior de un proceso más vasto, caracterizado en el plano político en función de la dicotomía campesino-indígena/gamonal, y en el plano ideológico por el enfrentamiento Inkario/Colonia. En este juego de oposiciones trató de dirigir la orientación del movimiento vanguardista hacia la ruptura de la relación que el intelectual peruano mantenía con la literatura colonialista.

En la literatura la influencia colonialista había encontrado expresión sistemática, el mundo indígena habitualmente no era tomado en cuenta:

El literato peruano no ha sabido casi nunca sentirse vinculado al pueblo. No ha podido ni ha deseado traducir el penoso trabajo de formación de un Perú integral, de un Perú nuevo. Entre el Inkario y la Colonia ha optado por la Colonia⁵⁹.

Esta contracción que sufre el proceso de formación de la nación peruana por el estorbo que significó el peso de la visión colonialista, obliga a instrumentar las bases que asistan y ayuden a realizar el proyecto que contribuya a modelarlo.

La quiebra de un pasado colonial, representado ya por el gamonal, ya por la atrofiada clase burguesa, encuentra expresión, también, en la literatura. En su “Defensa del Disparate Puro”⁶⁰ y su teoría del “anti-soneto”⁶¹ trata de

56. *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*, edic. cit., p. 38.

57. *Idem*.

58. *Idem*.

59. *El Artista y la Epoca*, edic. cit., p. 242.

60. “Defensa del Disparate Puro”, *Amauta*, III, 13, Lima (marzo de 1928), p. 11.

61. “El anti-soneto”, *Amauta*, III, 17, loc. cit., p. 76.

demostrar que el rechazo a una literatura —literatura que codifica una organización social que ha agotado sus posibilidades de desarrollo y existencia— es el rechazo a una forma de entender y relacionarse con la sociedad: “es el desorden, proclamado como única posibilidad artística”⁶². Es el inicio de un trabajo de reconstrucción.

Mariátegui vincula la propuesta de reforma literaria defendida por los vanguardistas a una propuesta general de reforma social; por eso consideró que la manera de motorizar el alcance de este objetivo debía advertir las especificidades propias de cada país. Al estudiar la vanguardia como fenómeno internacional no negó los rasgos particulares que la tipificaron en cada una de las realidades nacionales. Sin negar la vinculación que tuvo la vanguardia hispanoamericana con la europea vio los rasgos diferenciadores que las separaban. Por otra parte, al relacionarlas con la propuesta social de reconstrucción nacional hizo valer la mediación ideológica entre la base social y el producto literario, incorporado de este modo la vanguardia al proceso de organización del movimiento clasista, al debate por la formación de la nacionalidad.

Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos

62. En “Defensa del Disparate Puro”, loc. cit.